

# EL HOMBRE Y EL PAISAJE



PUENTE DE LA MARGINEDA

© ELOI BONJOCH

EN UN PAÍS COMO ANDORRA, EL MANTENIMIENTO DEL PATRIMONIO NATURAL ES ALGO IMPRESCINDIBLE. POR LO TANTO, ES NECESARIO ENTENDER LA ESTABILIDAD DEL PAISAJE, UN “PRODUCTO” SUSCEPTIBLE DE PROPORCIONAR BENEFICIOS AL CONJUNTO DE LA SOCIEDAD ANDORRANA.



© ELOI BONJOCH

**A**ndorra se inscribe en el entorno natural típico de las vertientes del sur de los Pirineos. La topografía andorrana es el resultado de la acción del hielo durante la última glaciación y de la posterior actuación de la erosión hídrica. El resultado son valles encajados entre cimas muy elevadas, cuya cota mínima es de 800 m. y la máxima de 2.949 m. Por lo tanto, la mayor parte de las superficies del país presenta pendientes muy pronunciadas y, en consecuencia, una gran variabilidad en las exposiciones, temperaturas y precipitaciones. Esta gran diversidad de condiciones influye decisivamente en la distribución

de la vegetación. Así, los fondos no urbanizados de los valles corresponden a la zona de los prados de guadaña y los cultivos, al ser estas tierras las más llanas y las más fértiles. También se sitúa en las hondonadas, junto a ríos y riachuelos, la típica vegetación de ribera con árboles, los chopos y los sauces, que necesitan tierras empapadas. En las exposiciones más bajas de solanas, encontramos formaciones típicas de la montaña mediterránea como el encinar carrascal con boj, los bujedos, los robledales secos y húmedos. Tiempo atrás, estas zonas soleadas eran cultivadas en forma de bancales, pero la dificultad del cultivo hizo que, poco a poco,

fueran abandonadas, siendo ocupadas hoy por el bujedo y el carrascal. A medida que nos elevamos, va apareciendo el pino rojo como especie dominante, siendo este pinar el que ocupa gran parte de la franja altitudinal (1.200-1650 m.). El pino rojo ocupa tanto las zonas de solana como las umbrías, y el sotobosque varía según las condiciones de exposición. Así, el pinar musgoso de pino rojo ocupa los lugares menos soleados mientras que, en los más expuestos al sol, el enebro forma el sotobosque. Por encima del pinar de pino rojo se sitúan los bosques subalpinos de pino negro y los abetales. El pino negro es una especie adaptada a las condicio-



© ELOI BONJOCH

nes más rigurosas del clima y del terreno. Por lo tanto, puede decirse que ocupa las zonas más desfavorables en todos los sentidos. Por encima de los 1.700 m., y en exposición de umbría, aparecen los abetales que, a diferencia de otros lugares del Pirineo, no son en nuestro país muy abundantes. Suele encontrarse, también, el abeto mezclado con el pino negro, dado que en Andorra son escasas las masas puras. Sin embargo, es preciso decir que existen algunos magníficos abetales como el del Coll d'Ordino.

En las zonas desarboladas, por encima de los 1.650 m., la landa de rododendro en las umbrías y el codeso y el

enebro en las solanas son las especies de arbustos que ocupan el terreno. Muchas zonas corresponden a las que habían estado ocupadas por el bosque, taladas para ganar superficie de pastos, y que hoy se encuentran abandonadas. En una segunda fase, aparecerán, entre los rododendros, algunos pinos negros regenerando así el bosque inicial. Por encima de estas formaciones vegetales, se establecen los prados alpinos que constituyen los extensos pastos naturales de la alta montaña andorrana. Contraponiéndose a los muchos procesos erosivos, los pastos naturales realizan la función insustituible de frenarlos y reducirlos. Así, la pérdida de la cu-

bierta vegetal puede suponer la puesta en marcha de la acción de la erosión con toda su intensidad.

Ya en las zonas culminantes la roca viva toma preponderancia en el paisaje pero, aunque un buen número de especies vegetales viven entre las rocas y en sus grietas, la vegetación es glareícola y rupícola.

Esta visión generalizada de los elementos más importantes que conforman el paisaje andorrano no puede desvincularse del factor humano ya que, aun cuando actualmente la dirección económica del país no está unida a la producción del sector primario, hasta no hace mucho tiempo éste era la única fuente



LES BONS

© ELOI BONJOCH

de ingresos. Así pues, debe entenderse que el medio natural (prados, cultivos, bosques, pastos, ríos, etc.) se ha visto durante muchos años modificado por el hombre. Ya modificando de forma directa las especies, como en el caso de los cultivos, o haciéndolo de forma indirecta por la variabilidad de la presión en el pastoreo, cambiando el tipo de vegetación, por ejemplo, con la eliminación del bosque para dar paso a la hierba de pastoreo; extrayendo también una parte de la producción de materia orgánica, como una explotación forestal, el aprovechamiento de forraje para el ganado o sencillamente un aprovechamiento de leña; o con la in-

corporación de materia orgánica al suelo gracias al ganado que abona las tierras en las que pasta.

Todas estas actividades antrópicas han permanecido, desde siempre, en total equilibrio con el medio, sin suponer nunca una brusca e irreversible ruptura. Sólo en los últimos años, cuando la capacidad del hombre para modificar el medio ha ido aumentando de modo extraordinario, se ha roto el equilibrio milenario entre hombres y entorno.

En un país como Andorra, donde el turismo debe ser la piedra angular de la economía nacional, el mantenimiento de un patrimonio natural es algo imprescindible. Por lo tanto, debe enten-

derse que la estabilidad del paisaje es un "producto" y, por ello, es susceptible de proporcionar beneficios al conjunto de la sociedad andorrana.

La dependencia directa que, años atrás, existía entre el hombre y su entorno, debe entenderse hoy como un elemento de estabilidad que debe mantenerse con los "útiles" que emplearon sabiamente nuestros antepasados (pastoreo, aprovechamiento forestal, de leñas), pero nunca como actividades productoras de bienes materiales que en ningún caso pueden ser competitivos (carne, leche, madera, leña) sino como productores de estabilidad paisajística. ■